

DEL MUN-
DO TEO-
LOGICO

objeto
y méto-
do de
la teo-
logía
funda-
mental

E. Barón

En Cazzada, al norte de Milán, se ha celebrado del 6 al 11 de septiembre el II Congreso Internacional de Teología Dogmática Fundamental. Su tema ha sido: objeto y método de la Teología Fundamental. El P. BOUILLARD (París) señaló como punto de partida de la Teología Fundamental la experiencia humana con su carácter de conciencia inmediata, que puede ser explicitada por la razón y se refiere a la totalidad de la existencia humana. En ella se pregunta el hombre por el sentido de su existencia; a esta pregunta responde la revelación de Dios. La revelación será percibida e interpretada partiendo de esa experiencia humana.

El P. DHANIS (Roma), buscando igualmente una base común, válida para todos los hombres, la encontraba, no en una objetividad histórica neutra, ni sólo en lo que una filosofía abstracta puede afirmar sobre Dios y la visión beatífica, sino en la aspiración a una religión que sea comunión íntima con la Divinidad, que la Historia de las Religiones descubre y una filosofía concreta valora como suprema conveniencia de la venida del Hijo de Dios Salvador.

Desde un punto de vista teológico el Prof. METZ (Münster) coincidía con los anteriores en señalar una zona de la experiencia humana que aúna a todos los hombres. Se ha hablado de la fe del incrédulo. Metz se fija en que el creyente lleva dentro de sí un incrédulo que amenaza su fe. A este incrédulo, antes que al de fuera, hay que mostrar cómo es razonable la fe.

El mismo Metz, y en general el grupo de lengua alemana, sostiene que la consideración de la racionalidad de la fe, propia de la Teología Fundamental, se debe integrar en la del acto de fe, el cual tiene en sí mismo una unidad anterior a cualquier consideración parcial que sobre él se haga; por tanto, esta unidad no puede ser simplemente reconstruida a partir de su racionalidad, que es sólo un aspecto. De aquí el carácter teológico de la Fundamental; no se la puede reducir a una ciencia filosófico-histórica. Esta fue la opinión más general.

El P. LATOURELLE (Roma) trazó un cuadro conjunto de las cuestiones que se presentan en una sistematización de la Teología Fundamental. Lo dogmático, que se refiere al misterio, y lo fundamental, que se refiere al suceso histórico, se complementan; no se pueden separar. Hay que presentar la Revelación en su totalidad, incluido lo que la Teología Dogmática dice de ella.

El Prof. LOCATELLI (Milán) estudió los signos de la Revelación. No se pueden considerar como argumentos separados. Al estudio analítico ha de seguir una síntesis que capte su unidad.

La búsqueda de la unidad ha sido quizás la nota dominante en las ponencias e intervenciones: unidad de lo subjetivo y lo objetivo; dentro de lo subjetivo, la estructura común de la experiencia humana en general y su concreta manifestación en las religiones; la base común en la que se insertan las dos opciones religiosas opuestas, fe e incredulidad; unidad de las dos partes de la Teología, Dogmática y Fundamental; de los signos en un solo signo. En esta misma línea el Prof. Giuseppe Colombo (Milán) señalaba la unidad de lo sobrenatural y lo natural (histórico) también en el plano del conocimiento.

Mons. CARLO COLOMBO, (Milán) que presidió y dirigió las discusiones, dio al fin de ellas una visión de conjunto de la función de la Teología Fundamental en la Iglesia. Insistió por una parte en que la fe es plenamente razonable, o lo que es lo mismo, plenamente humana. El hombre, la humanidad, toma conciencia de sí poco a poco. La Apologética debe seguir este desarrollo de la conciencia, debe enriquecer su propia antropología de base y las categorías de pensamiento que utiliza. Pero la humanidad concreta no es religiosamente neutra. La presencia de la gracia suscita problemas que no encuentran solución sino en la fe. La Teología Fundamental debe estudiar las condiciones que en el sujeto hacen posible el conocimiento de los motivos de credibilidad. Respecto a la enseñanza de la Teología Fundamental distinguía dos tipos: una rigurosamente científica, que se ha de dar sobre todo en las Facultades de Teología; otra, seminarística, menos amplia, que procurará la mayor claridad posible sin omitir el señalar los problemas y las dificultades más importantes.

BIBLIOGRAFIA

Dictionnaire biblique

J. Dheilli

Desclée. Tournai. Belgica, 1964

1 volumen, 1260 pgs. + tablas cronológicas y mapas. 12 × 21,5 cms.

Este nuevo diccionario bíblico tiene un fin y una utilidad propias. No es una obra extensa, exhaustiva, como podrían serlo los numerosos volúmenes del "Dictionnaire biblique" de Vigouroux, con su "Supplement", publicado por Pirot; ni un conjunto de ensayos sobre teología y espiritualidad bíblicas, como el "Vocabulaire de Theologie Biblique" publicado bajo la dirección de X. Léon-Dufour.

El presente "Dictionnaire Biblique", en un solo tomo de fácil manejo, viene a poner en manos de toda persona que desee conocer profundamente la Biblia—sacerdote, seminarista, seglar—cuantos datos necesita o le son útiles para ello: datos de la historia de Israel y pueblos relacionados con el mismo, datos de geografía tanto física como económica; personajes e instituciones, estudiados desde el punto de vista histórico-cultural y en su relación con la "historia de la salvación"; datos más importantes de cada uno de los Libros Sagrados (autor, géneros literarios, ideología y valor doctrinal, esquema, principales problemas de la crítica...); datos arqueológicos; temas bíblicos más importantes...

Hay también frecuentes referencias a la Liturgia, lo que facilita la utilización de los conocimientos aportados, en la predicación homilética, cursos bíblicos, círculos de estudio, etc.

Todo ello en un estilo conciso y claro, y con un sentido de lo espiritual sobrio a la vez que profundo.

La impresión y encuadernación están perfectamente logradas.

Un libro muy práctico y que viene a cubrir una verdadera necesidad de los que desean adquirir una sólida formación bíblica, y que cada día son más numerosos.

Felicitemos al autor y esperamos ver pronto la edición castellana de este diccionario bíblico que tanto bien puede hacer en España y en toda Hispanoamérica. E.G.P.

Pensadores católicos contemporáneos. Antología

Recopilada por **A. Robert Caponigri**

Ediciones Grijalbo, S. A., Barcelona-México, D. F., 1964

Dos vols., 514 + 673 pgs., 23 × 15,5 cms.

A. Robert Caponigri ha pretendido resolver, por el camino de la demostración empírica, la antinomia que aparentemente existe entre pensamiento personal y actual y sumisión a la Verdad católica, dogmática y tradicional. Este ha sido el criterio de selección en la Antología: pensadores católicos actuales que han realizado vitalmente la síntesis de lo auténtico y libre en el pensar con la serenidad de su cosmovisión cristiana.

Dios, El Hombre, La Iglesia (T. I), El Orden Político, Historia, Religión y Cultura, Testimonios (T. II), constituyen la vieja temática que renace con nuevas preguntas para el hombre de hoy. No se puede esperar que una Antología nos dé una respuesta sistemática completa. Pero sí un estilo: hay en todos estos pensadores una fuerza que los hermana y los diferencia: la Verdad que los hace libres.

Recibimos como un acierto la decisión de Ediciones Grijalbo de ofrecer esta obra al público de habla española. Si en la edición original posee un valor

apologético, las actuales circunstancias de apertura y contacto universales recomiendan su difusión en el mundo católico hispanoamericano: nunca como ahora necesitamos del equilibrio de un pensamiento personal y enraizado.

El lector agradecerá sin duda este contacto directo con 47 pensadores católicos de primera línea y la selección de sus ensayos o capítulos más significativos. **M.C.B.**

Peligros en el Catolicismo

Karl Rahner

Cristianismo y Hombre Actual, 62,
Ediciones Cristiandad, Madrid 1964

Con análisis complejo y penetrante señala el A. peligros, más bien latentes, que existen hoy en el catolicismo. Son los puntos álgidos y extremos del mo-

vimiento pendular, con el que oscila continua y casi necesariamente el espíritu humano, los que Rahner ha sabido fijar con precisión.

Entre el colectivismo y el individualismo, entre la ética de situación y la mística de pecado, entre los triunfalistas y los derrotistas, que siempre los hay en la Iglesia, el A. se abre camino hacia una síntesis que es algo más que puro concordismo. Es extraordinaria, en efecto, la claridad y valentía, con la que se enfrenta con dichos peligros, que precisamente por su carácter de mentalidad difusa e irrefleja, son más difíciles de discernir. Tal vez las mejores páginas sean aquellas en que nos dice la obligación de ser individuos en la Iglesia —no individualistas—, que tienen el deber de tomar decisiones, ser responsables, discernir por sí mismos y no esperarlo todo de una Iglesia clerical y paternalista. “La Iglesia hace libre al individuo”. No esperemos menos de ella. Bartolomé Meliá, s. j.